



Estas selecciones poéticas se comenzaron a publicar alrededor del 2010 en la sección *Tropos de CubaLiteraria*, la página web de los escritores cubanos. Ahora MOLINO BLANCO EDICIONES ofrece una *Serie de poesía cubana*, en volúmenes de diez autores, para su distribución entre los propios poetas escogidos y otros amigos interesados. También en la sección de *CubaLiteraria* se han publicado clásicos de todos los períodos, pero aquí sólo incluimos a autores incorporados a la creación lírica después de los años sesenta, y sobre todo a los que poseyendo un nivel de calidad han sido menos favorecidos por la promoción. El propósito esencial consiste en contribuir a su conocimiento y difusión general.

No deje de visitar las siguientes páginas:

MOLINO BLANCO Ediciones: <https://eureki.site123.me>
HODOLOGÍA. Poesía y pensamiento: <https://hodos.site123.me>

PROYECTO SYNERGOS, CUBA, 2016

SERIE DE POESÍA CUBANA

Volumen 4

Alfredo Ruiz Fleitas
Alberto Serret Yéndez
Ernesto Carralero Bosch
Berta María Gómez Sedano
Antonio Borrego
Isaida Viart Dihigo
Isbel Díaz Torres
Carlos Manresa
Heriberto Machado Galiana
Justo Cabrera Brito



La poesía de ALFREDO RUIZ FLEITAS

La poesía de Alfredo Ruiz Fleitas nace de la tierra misma, como un brote espontáneo que busca su respiración bajo el sol. Las palabras acuden a sus manos desde el follaje denso de la vida, tan cotidiana, como ya escribió Laforgue. Y al caer en sus palmas hacendosas y honradas se transfiguran para cantar lo que sucede, lo que no logra entenderse del todo, lo que establece en las venas el ardor de la existencia. Echa andar el fuego de la palabra, que va sonando por el aire de modo levantisco, y el poeta se siente devorado por cuanto dice. Las ensenadas de las rimas atorbellinan su pensamiento, y alcanzan en la marcha musical ciertas revelaciones relampagueantes, sombras que vienen de nuevo a cubrir los ojos. Es el arte primigenio de la poesía, el pugilato de Jacob en lo oscuro del sueño. Un impulso erótico ofrece sonido a la carne, y el espíritu grita en la tempestad. De todas estas sustancias y ademanes está hecha la poesía de Alfredo Ruiz Fleitas, quien en el Ariguanabo floreciente cuida, como el oficiante de un templo verde, el recuerdo evangélico de José Martí.

ROBERTO MANZANO

EN GRITO DEL ESPÍRITU

Hay un sendero en mi voz
aferrándose al acero.
Arco tenso, prisionero
de un llanto senil y atroz.
Tengo un cristal para dos
corrientes que me circundan,
me liberan, me fecundan,
desvanecen el ocaso:
un pedestal marca el trazo
y los intentos se inundan.

Aliento estéril, se agota
el silencio de la tierra.
Mustia la tarde se aferra
a la herida que no brota.
Tengo en mi pecho una nota
de plegaria, de suspiro.
Crujen mis huesos, deliro
porque el sonido se esconde
y ahora me pregunto dónde
está el aire que respiro.

Viajo en un corcel de espuma
sobre un rostro que se funde
y la brisa me confunde
con las sombras de la bruma.
Logro que no me consuma
la borrasca, la embestida.

Se agota la sacudida
violenta de un pensamiento
y toco en el firmamento
los enigmas de la vida.

A PESAR DE LA SOMBRA...

La roca vuelve a sonar
en mi vientre acantilado.
El buitre me ha cercenado
la simiente del pomar.
Lanzo las bridas al mar
asido a la superficie,
y en la líquida planicie,
queriendo alcanzar la estrella,
me fulmina una centella
sin que la fe se me vicie.

Irrumpo en la grieta, inerme
se arroja mi desafío.
Tórnase huracán el río
sin que logre contenerme.
Descubro sin entenderme
que se penumbra mi aliento.
Clavo un mástil en el viento
para subir a la cumbre,
desvaneciendo la herrumbre
que me cuece a fuego lento.

Se bifurca la raíz
que brota desesperada

en mi garganta, enredada
con savia de la matriz.
Sus astas van al tapiz
esmeralda del camino,
se alimentan con un fino
centelleo vegetal,
y un diluvio espiritual
torna el magenta en turquino.

Sondeo el fausto universo
de mi cauce conturbado.
En torrente desmembrado
encuentro un lenguaje terso.
Atisbo el frío reverso
de la mirada silente.
Abrazo absorto el poniente,
y lamo su ardiente llama,
mientras mi pupila brama
en la entraña incandescente.

Busco la lumbre en el lodo,
rompo la escarcha, camino,
mancho con vidrios el vino,
ardo en la esencia de un todo.
Remanso en níveo recodo
vierte mieles en mi lecho.
Un vendaval en mi pecho
hiere el candil de mi mano.
¡Crece presuroso un grano
en el camino deshecho!

MÁS QUE LA TEMPESTAD

Aventúrate en la furia de la mar implacable.
Yérguese tu mente cual encrespada ola
rebosante de júbilo
sedienta del candil
navega tras la aurora que yace
prisionera
del inmenso cristal
 disuélvete en el viento
 que al mástil trunca
 ATACA.

ANSIEDAD

Se confundió la espina
penetró en la quietud del alma efervescente
cercenó esperanzas
desgarró sueños
prometió entre dudas inciertos horizontes
con aliento de roca
cortó el fluido gris de su fuente fría
cerró la herida
 y se posó
 serena
 en su furia.

CARNE Y SONIDO

Tocaste a mi puerta retorcida
al tiempo que ofrecía resistencia.
Un año más y fuiste sin clemencia
a remover el lodo de la herida.

Te vi entre espadas: cúspide, guarida,
llanura, magma, luz, efervescencia.
Traté de penetrar, probé tu esencia,
limpié tu alma compleja y conmovida.

Carne y sonido te das en ese instante
cuando tu aliento cuece y agiganta
las líneas del camino que fecundo.

Y aunque tu voz se sienta muy distante
una semilla brota en mi garganta
mientras descubro en tu pupila el mundo.

ALFREDO RUIZ FLEITAS (La Habana, 1974). Poeta. Ha obtenido varios premios en décima y poesía infantil en encuentros-debates de talleres literarios municipales y provinciales, así como en décima escrita e ilustrada en Jornadas Cucalambéanas. Premio en concurso provincial *Juan Cantalapiedra*. Antologado en *Yo soy de donde hay un río*, selección de poetas ariguanabenses. Publica con frecuencia en periódicos y sitios digitales. Trabaja en el Bosque Martiano del Ariguanabo.



La poesía de ALBERTO SERRET YÉNDEZ

La poesía de Alberto Serret Yéndez es una de las más significativas de las surgidas en los años setenta. Hemos visto que ciertos desbalances se cultivan con sistematicidad entre nosotros – aunque nos imaginamos que debe ser así en todas partes. Para algunos espíritus, por su modo de enjuiciar o de callar, parece que no puede haber surgido ninguna poesía significativa en los años setenta, pues fue la época de apoteosis de una malhadada política cultural. Pero allí, entre esos desmanes, surgieron jóvenes poetas que con el tiempo se confirmaron como voces notables de la poesía escrita por nosotros en los últimos cincuenta años. La poesía no puede ser interrumpida por determinados programas institucionales, ni por la falta de crítica, ni por la ausencia de una justa jerarquización, ni por las malas lecturas y los olvidos conscientes. Ella se termina abriendo paso con sus incanjeables valores de la sustancia humana, más allá de las batallas estéticas y las demencias de cualquier política. Y entre las poesías sobrevivientes de aquel instante siempre contaremos con la poesía de Alberto Serret Yéndez. Juzgue el lector la calidad estética y humana intrínseca en los textos que presentamos a su desprejuiciada consideración.

ROBERTO MANZANO

ÍCARO

Mi infancia huele a pan recién horneado,
a sahumero de alumbre y a picuala.
Ícaro fui; cargué sobre las alas
un gallo muerto, un beso asesinado.

Con esa espuela hundida en el costado
me remonté, tan alto como pude,
y aún no hallo el milagro que me escude
del espacio común... Jugué a los dados

con el ángel más fiel de mis pilares,
el último en dormirse (sus impares
ojos fijos en mí), como azorado

de que no fuese yo tan mansa oveja.
Jugué y perdí: la deuda era muy vieja.
Por eso llevo un corazón prestado.

INMORTALIDAD DEL POSEÍDO

Soy amargo y ando rodeado de muertos.

Para llegar a mí hay que golpearlos,
echarlos a un lado con el pie,
machacarles los cráneos heréticos que todavía

gimen, blasfeman, sacan sus lenguas bífidas y rezan
con graznidos atroces y estrofas indecentes
y levantan un muro de cristales heridos
alrededor del hombre dolorido que soy.

Para llegar a mí hay que abatir el cerco
a puro escupitajo y golpes de machete.
Y aún así queda lo otro: ese sabor
de acíbar y zumo de limones,
ajíguaguo y sábila y hollejo de toronja.

Soy cualquier cosa, excepto
un fruto puro, intacto, o una luz asequible,
aún quitando mis cáscaras,
con las manos atadas y los ojos vendados...

Y lo mejor del caso es que nunca me acabo de morir.

La Habana, 1987

MARTIANA PRIMERA

Llegar... acaso se llega
por un atajo a la luna;
quizá se llegue a ninguna
parte a donde nadie llega
y el alma se quede ciega
de tanto llegar sin tino,
rodando, roja de vino,
de golpe en golpe de ceja,

cuando la noche nos deja
para mañana el camino.

Llegar... acaso se llegue
por naufragio adondequiera
y el náufrago quede afuera
porque la playa lo niegue.
Llegar... acaso se llegue;
pero a los pinos del monte
nadie llega (ni el sinsonte)
por un sendero cualquiera
ni llega todo el que quiera
como a cualquier horizonte.

Al cayo de pinos verdes
se llega de un solo llego;
ahí te apeas, y luego
qué importa si en él te pierdes:
llevas adentro sus verdes,
eres de su misma savia.
¡Y que se muerda de rabia,
de puro celos, la oreja,
tu vieja sombra, tu vieja
sombra silenciosa o sabia!

Llegar... acaso se llega
con la nube o por el viento,
como en el nudo de un cuento
donde la suerte te juega;
pero en la lluvia que riega
los pinos nuevos del monte
nadie llega (ni el sinsonte)
si no es a pulso y derecho

por los caminos del pecho,
anchos como el horizonte.

COSAS QUE SE MUEVEN EN EL FONDO DE UN VASO

A Eliseo Diego

1

Enero cae a fondo. Su fermento se esparce
entre gárgolas, tejas y antiguos capiteles.

Santiago Apóstol sueña lujuriantes corceles
que remontan las horas con sus mil ojos de arce
por un bosque de abejas sedientas. El escarce-
o dulce de las nubes mordiéndose allá arriba
me da no sé qué blanda, perversa iniciativa,
qué lánguido descenso de cruces a una tumba.

Enero cae a fondo. Y en el silencio zumba
la muerte de los peces sobre la tierra viva.

2

En la más densa oscuridad habitan peces.

Son como filamentos de una existencia luminosa
más allá o más acá del mundo perceptible.

Peces navegando a ras de noche
por sobre las cúpulas y los basureros,
por sobre los ríos contaminados y las arboledas.

Peces que están ahí desde hace siglos
y se hunden en los ojos como batiscafos animales
y van de un lado a otro, hacia arriba, hacia abajo.

He sentido muy hondo el roce de esos peces:
un trémulo aletazo, un golpe de cola
instándome a dormir, a dormir y luego despertar.
Dormir y despertar, dormir y despertar,
dormir y despertar y volver a dormir
en ciclo interminable.

3

No hay que olvidar la muerte de los peces.

Salen a flote en densas pulsaciones de plata
como un gran desarraigo de edificios corales.

La luna los rebaña con su luz imprudente
(cadáveres, cadáveres, residuales de agallas,
ojos de pez que suben a mirarnos como en manso reproche).

Una secta abisal los empuja al suicidio;
entre las espeluncas y las bolsas de aire, un dios
de vida líquida y Biblia bajo el brazo
los fecunda y los mata. Peces muertos que llegan
a echar su pobre muerte junto a los botecitos
donde los pescadores tienden su red al agua.

¡Alertas!, marineros, delfines de la costa:
se pudren los pequeños animales del fondo.
Y ningún diario del mundo recoge
la auténtica razón de tamaña catástrofe;
las emisoras de radio se limitan a cubrir
con paños de silencio la noticia;
los aviones atrapan en sus cámaras negras
flotillas recubiertas con escamas de pez
y rumbos sepultados en la superficie.

¡Alertas! Las raíces humanas agonizan
a la luz de una luna tan sospechosamente
redonda y alumbrante como el ojo de un cíclope.

Nos estamos quedando sin el signo de Piscis,
sin el brillo incesante de sus constelaciones.

No hay que olvidar la muerte de los peces.

Santiago de Cuba, diciembre de 1978

La Habana, enero de 1988

INMIGRANTE

(UNO)

Ya no sé dónde estoy, a dónde he ido
que no me encuentro por ninguna parte.
Cuando menos lo esperas, algo parte
hacia quién sabe qué islas o qué olvido.

Se te va, y poco importa si lo tienes
bien agarrado al muro con cadenas:
Es como un ciego comodín de arena
que se escapa sin ti por donde vienes.

Ni da razón, ni avisa, ni se queja;
sólo te arroja ahí, desamparado,
con tus ganas de huir y tu hambre vieja.

Y sientes que ahora estás a tu costado
—y no dentro de ti, como debieras—
con esa rabia sorda de las fieras.

Sin saber hacia dónde, ni en qué lado.

(DOS)

Por el viento abatido: por el viento.
Por el viento inclemente devastado
como un pobre madero que han usado
y que lanzaron luego contra el firmamento.

Por el viento cosido y descosido,
rotos la fe y el alma y el pellejo.
Me busco y no me hallo en los espejos:
tuve que irme de mí y estoy perdido.

Perdido y a merced de cualquier racha
que desee arrojarme bocabajo
y tasajearme el cuerpo con sus hachas.

Me robaron la sombra y el sustento
y ya no sé hacia dónde ni en qué viaje:
como un ala arrancada por el viento.

Quito, Ecuador, mayo de 1992

NOCTURNO CON CHAGALL

Estoy en una noche de hace siglos.
Llueve. No es nada torrencial. Sólo
el ruido enervante de los cerrojos al romperse,
el de los viejos candados al caer.
Las estrellas siguen siendo las mismas

aunque ya no se vean tan turbias como antes.
El futuro es más hondo, más rabioso incendiario.

En espejos que sé, detrás de esta dolencia primitiva,
han colgado figuras de uso: figuritas no-sidas,
cuerpos amantes cuerpos que odiaron su viudez,
imágenes ceñidas a la espesa materia.
Esta noche hay dos zanjas, dos rumbos a escoger
y una sola ventana tendida bajo el sol. Detrás,
la incandescencia de una lámpara muda como todas las lámparas;
los muebles, inservibles como todos los muebles.

Puedo saber de ti porque me acerco,
casi secretamente
flotando entre esas plantas de flores amarillas
o temblando en el núcleo de una esfera de vidrio.
Alguien ajeno a todo despedaza la corteza del agua,
y el espacio concluye en sus tres dimensiones
y el tiempo es sólo el tiempo, eso sólo, eso sólo...
Pero el amor, ¿no es algo que escapa a las raíces?
Tubos de seda oculta, vasos desorientados
sin forma permisible. Deserción sustancial de la sustancia.

No hay paredes ni techos en esta noche antigua del diluvio.
Sin embargo, toco entre dos estrellas polares tu calor.
¿O acaso es él quien toca? ¿O acaso es él quien toca
como un barco fantasma? ¿Es él quien se avecina
desde terreno íntimo donde nada por fin desaparece?

Aquí tienes la llave. Ahí la dejo. Mientras,
avisaré a los pájaros nocturnos enemigos
y esperaré, tranquilamente esperaré
tu llegada a mi cuerpo torreón emancipado.

No golpearás la sombra. No llames ni aparentes llegar antes del día;
porque estaré dispuesto, si has seguido mis huellas,
y sabré desde siempre que si no te abro pronto
bien pudiera la lluvia calarte hasta los huesos.

Déjame que te encubra, entonces, tras el muro de luz.
Toda piedra lanzada será como aerolito en el espacio ilímite.
¿Ves cómo nada puede separarnos?
Pero, si aún tienes dudas, pronuncia estas palabras en voz alta
y sentirás que el miedo se te evade del tronco,
que tus labios se agitan de pronto entre racimos,
y volverás a verme hecho una imagen ciega
flotando entre esas plantas de flores amarillas.
Mi cabeza apoyada en tu hombro, mi vientre apretado
contra el espacio inmenso de tu vientre
como montón de espigas cercado de violetas.

Estamos hace siglos en esta noche:
y es la noche del mundo,
la noche de los sueños eternos y las risas eternas,
la noche claroscuro sofisma universal, la noche noche
por donde va la lluvia bañando los tejidos viscerales.
Solamente tú y yo en la cristalina oscuridad, como mojados,
viendo que se derrumban los planetas,
que las estrellas fijas dejaron hace tiempo su fanático brillo;
que la secuela azul de los satélites y los gases se funden
vencidos por la piedra filosofal del alba.

No hay por qué tener miedo. No creas
en los múltiples rostros de la muerte.
La noche es siempre una, una sola, una misma.
Llueve... Pero no importa. No es nada torrencial.

Isla de Pinos, noviembre de 1979

LA TAZA HUMEANTE

Café, noche aromática que se apura de un trago;
fuego sordo y caliente quemándome los sesos,
la lengua, la costumbre, los múltiples excesos
que bebo con deleite; líquido que rehago

en mi garganta como en el bombín de un mago;
cayajabos pulidos disueltos en la taza
y que son el lejano discurrir de una casa
y una mujer que cuele café con aire vago;

fuelle negra, azabache, petróleo que me inunda
como el cinto de cuero que daba aquellas tundas
con un amor de entonces o del que un día fue;

sorbo de amanecer que escancian mis hermanos,
ya para siempre ahumándome la memoria y las manos:
todo un largo, incesante minuto de café.

A LOS NIÑOS DEL LLANO Y DE LA SIERRA

A los niños del llano y de la sierra
que no vieron el mar (azul y espuma),
tragados de repente por la tierra,
excluidos del signo de la suma.

Cómo explicarles tanta geografía
a esos duendes que el humus atesora:
puertos, resaca, náufragos, bahías,
perlas que arroja al mar la misma mora...

Dónde ponerles *Sésamo*: una puerta
por donde huir al agua soterrada
donde no bate el sol ni el alga yerta
ni las huevas perennes del sargazo.

Cómo hacerlos volver desde su nada
y entregarles el mar. Sólo un pedazo:
un pedazo de mar, sólo un pedazo.

Santiago de Cuba, 1973

LAVANDERAS

Paleando ropa ajena en las orillas,
hechas de tos y fiebre, por sus ojos
pasan mil ríos mórbidos y rojos,
y el tiempo que erosiona las costillas.

Mareada bajo el sol, la palangana
llena de espuma y desazón, no abdica:
las sumerge en su furia y las salpica
con una fe sin rabia en el mañana.

Lavanderas del mundo, madres mías
que guardan entre el miedo y la agonía
la pulcritud del hombre en los pulmones:

Hay que lavar, lavar con energía.
¡Nos queda tanta mugre todavía
en los harapos y los corazones!

ORACIÓN A ELEGGUÁ

Ábreme la puerta, Baba,
pon delante de mí los múltiples caminos:
frente a mi pie, en mi pie, bajo mi pie.

Que el horizonte se abra
como una flor magnífica en mis manos,
y que siempre mis ojos puedan ver el tesoro
de mundos invisibles creados para aquel
que avanza sin recelo
en tu pie, con tu pie, bajo tu pie divino.

Ábreme la puerta, Baba,
y déjame pasar al hondo paraíso:
dame tu ala capaz de todos los orientes
y tu doble razón de pasado y futuro,
de día y noche, de infancia y vejez.

Quita todas las piedras, sopla a mis enemigos,
dispersa las intrigas que intenten detenerme.

Ábreme la puerta, Padre y Madre y Guardián, guerrero inmune,
eterno vencedor de las tantas batallas,
y llévame contigo a conquistar la luz:
en tu pie, con tu pie, junto a tu pie divino.

SHANGÓ Ó EL REPOSO DEL GUERRERO

Duerme el guerrero en brazos de su dama,
sobre sábanas tibias y almohadones crujientes.
El aliento se escurre, fragante, entre sus dientes,
y los robustos pies se salen de la cama.

Ahora hay paz en la mano que esgrimía el machete
o el fusil, y los sueños parecen apacibles.
Aunque, ayer no fue así. Todo el amor posible
se ahogaba entre los gritos y la rabia del fute;

los tambores clamaban por sangre, el artillero
combatió al enemigo como rayo, certero,
y desafió la punta de la flecha y el plomo.

Su gran falo sangrante se sumaba al sonido
de bombas a rebato. Luego, calma y olvido,
y el vuelo victorioso de dos grises palomos.

Duerme la furia. El pecho de la dama es su nido.

LUCÍA YÉNDEZ

Mi madrina es un pez,
un pez en agonía.

Te miro desde aquí: madrina, mamá, te estoy mirando.

Llegué un minuto antes
o un minuto después.
Y soy la única persona que no tiene derecho
a acariciar tus manos y besarte porque
*Puedes matarla – dicen –, está tan delicada
que debemos cuidarla de cualquier emoción.*

Vine, madrina, al cabo de los años,
y – piensas bien – no hay un mísero plato de frijoles
esperando en tu mesa,
y no está la sazón sublime de esas manos
que conseguían que una simple ensalada de tomates
supiera a gloria, a luz, a turgencia imantada.

Te he traído un secreto: a cada rato
lo veo a él en sueños. Sabes de quién te hablo.
Lo veo: siempre de pie, vestido
con su dril-cien perfecto,
como un dios de añil almidonado
que te espera a sabiendas, estirando la sombra,
sumergiendo palabras en el caldo profundo de la noche.

Mi madrina es un pez,
un pez ajeno.
Yo la veo ondular por detrás del cristal que nos separa.
Un pez que me intuye en la distancia.
Vine, madrina, vine, al cabo de los años,
en el preciso instante,
ni antes ni después:
créeme, vine cuando fue necesario.

Mi madrina es un pez
muerto.

Y yo la veo irse por detrás del cristal
con mi infancia intacta en su regazo.

Santiago de Cuba, febrero de 1991

ALBERTO SERRET YÉNDEZ (Santiago de Cuba, 1947-Quito, Ecuador, 2001). Poeta, narrador, guionista, escritor para niños y jóvenes. Fue merecedor, entre otros lauros, de la primera mención y el premio La Edad de Oro (poesía para niños, 1975 y 1979, respectivamente) y el de la Crítica (1988), así como las primeras menciones en los Concursos 26 de Julio (1976) y UNEAC (1977). En su bibliografía activa se destacan los volúmenes *Figuras soñadas y cantadas* (poesía, 1978), *Jaula abierta* (poesía para niños, 1980), *Espacio abierto* (cuento, 1983), *Un día de otro planeta* (cuento, 1986), *Escrito para Osmani* (cuento para niños, 1987), *Cordeles de humo* (poesía, 1987), *Consultorio terrícola* (cuento, 1986), *En plena desnudez* (poesía, 1988), *Los asesinos las prefieren rubias* (cuento, 1999) y *Cuento para un ojo perdido* (1993).



La poesía de ERNESTO CARRALERO BOSCH

La poesía de Ernesto Carralero Bosch forma parte de una generación que salía a la creación poética desde el fondo de la tierra misma. Venía desde abajo hacia la luz de la escritura, traía adentro de sus versos todos los huesos de la estirpe, desplegaba ante las élites capitalinas de la poesía unas extensiones llenas de distancia y misterio, de rica poesía ancestral y telúrica. Hay en estos textos de Ernesto Carralero, y en la de aquellos integrantes sepultados de la poesía de la tierra, una ingenuidad que revela los ojos del niño, una bondad que asoma las manos de la madre, un ansia de justicia que se arrima con los hombros del padre. Siempre hubo en Cuba poesía de la naturaleza, pero nunca, como en el espíritu de esta poesía surgida en los años setenta, la naturaleza, la familia, la infancia, la historia, la justicia y la espiritualidad profunda de los que parecían no tener voz, encontró una fusión tan delicada y auténtica, que conmueve a los lectores que sepan de qué se está hablando desgarradamente en esta poesía de la isla profunda y de la más soterrada sustancia humana. Se abrían literalmente el alma a través de las asociaciones vegetales, espaciales, demográficas que les había poblado sus dolorosas y alegres infancias. Las insulsas batallas estéticas, los oportunismos de toda índole, sepultaron este joyerío áspero y dulce del campo, ansioso de reconocimiento de su valiosa presencia, luchando desde la marginalidad de las sensibilidades por un puesto digno en la expresión de la luz. En ese oscuro ejército, Ernesto Carralero irá ya para siempre, a través de estos textos, ofreciendo sus armas delgadas y veloces como el viento hacia el testimonio imprescindible de Tierra Adentro.

ROBERTO MANZANO

EL DUEÑO DEL CAMINO

Era yo el dueño solitario del camino.

Blanco cielo con su pedrerío de estrellas,
allá lejos los quietos cirros suspendidos.

El tenue olor de campanillas
cubriendo los mayales.

El cocuyo, pequeña brasa voladora,
se pierde entre las hojas.
Jesús, alguien toca guamica,
puede salir el duende
y qué malo si responde la tojosa.

Cantata de grillos y cucarros
acompañan la tajona de Manolo
hoy, ¿quién sabe dónde?
Por la raya blanca del camino
viene silbando el miedo.

¿Quién será? Qué sobresalto
al cruzarnos en el dulce misterio de la noche.

Arriba temblaban los luceros.

PADRE

Padre es viejo.
Su mirada se pierde allá muy lejos.
No recuerda las pequeñas injusticias,
los filos quemantes del cariño,
las respuestas hoscas y la altura de ídolo.
Se le pierde la suprema autoridad inapelable
y el miedo de nosotros, los muchachos.

Nunca vio el orgullo
por parecer su copia diminuta.

Qué ruda su mano no puesta en la cabeza,
no caricia, y sí dura, admonitoria.
Qué frustradas ansias de montar a caballito
en sus rodillas gigantescas.
Qué cerrazón a la dulce terquedad de niño.
Qué injusto: «¡Fuera los muchachos!».
Padre no supo qué difícil
es fabricar pistolas de madera
y arcos con flechas.

Ahora se duele de desvíos.
Indiferencias y olvidos que laceran.
Conversa con sí mismo y quién sabe qué dirá
su pequeño, antiguo yo.

Estoy aquí, papá.

MAYAL

Verde mayal de entonces,
precaria cerca y mucho más:
tu fruta —azúcar y sereno—,
alquimia de miseria campesina,
mató muchas lombrices.

Eras casa de caguayos donjuanescos,
de jutías andaraces,
nidal de las gallinas,
asombro de gallitos peleadores.

Con tu incendiada muerte
vimos en eclosión contra la noche
nuestros primeros fuegos de artificio.

HAITIANO

Monsieur Tisú Poll tiene un conuco en la montaña
donde habita Lovertoure con Petión y Dessalines,
Atibón Legbá con Cristo y Changó,
confusos, misteriosos y mordidos
por el sato «Napoleón».

Papá Tisú está en La Isabelica
sobre una piedra blanca
dentro de un pozo de sueños negros,
en la cabeza una carga de machetes
y un alud de cabezas rubias.

Lo trajeron de codazo
cuando el aquelarre de los millones
y dejó atrás sus generales
porque en Haití el hambre
era mucho más que general.

Ouí, papá, ouí, mamá, ouí, ouí, ouí.

Y se llamó *Carbón, Machete, Palito, Pití, Peseta...*
Le negaron el nombre y la vida
y le chupó los sueños el amo,
el nuevo Napoleón camagüeyano.
Sólo le dejaron guardarraya y barracón.

Después Tisú me dice que nunca vio
tanta luz en la montaña.
Ahora si, «mayestra»,
y me regala un gallo colorado.

LOS PERROS

Ladridos de los perros. Medianoche.

¿Espantan a la sombra?

¿Denuncian a quien furtivo esconde
la sórdida intención,
el acto innoble?

¿Conversan entre sí?

¿Son testigos del paso de la muerte,
heraldos del misterio?

ORACIÓN AL ÁRBOL

Árbol hermano a cuya sombra crecimos.
Árbol vecino en la gran casa común,
en la tierra herida.

Árbol generoso que nos diste flor y fruto.
Árbol pródigo, hogar de pájaros y sueños.
Árbol ubérrimo que oxigena el aire.
Árbol solícito, cuidador del agua.

Árbol hermoso de verdes ramas,
guardián del paisaje y de la luz.
Árbol tutelar que ofreciste cuna,
cama y mesa, casa y ataúd.

Árbol sabio, curador de dolencias.
Árbol simbólico de gloria, fuerza, valor.

Árbol asesinado por la ingratitud.
Padre árbol, protector de la vida,
hunde tus raíces poderosas
y confía aún en nosotros.

Amén.

ERNESTO CARRALERO BOSCH (Puerto Padre, Cuba, 1945) es historiador, poeta, narrador, promotor literario. Ha escrito para niños y jóvenes. Ha ganado diversos premios provinciales y nacionales. Miembro de la UNEAC. Fundador de los talleres literarios y del Grupo Iberoamericano Amigos de la Décima Espinel-Cucalambé. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí.



La poesía de BERTHA MARÍA GÓMEZ SEDANO

La poesía de Bertha María Gómez Sedano habla de la experiencia, de lo que ocurre a cada destino: el amor, la muerte, las interrelaciones de todo tipo, las frustraciones, las afinidades, los desencuentros... Es la combustión cotidiana de la poesía, su manera de arder en cada vivencia, y para cada vivencia encontrar su más económico testimonio. Dueña de las formas: el verso libre, el soneto, la décima, la glosa, el uso de los silencios gráficos, sus poemas avanzan hacia la intimidad, lo que se observa en el comedimiento enunciativo, en la proyección de su ensimismamiento discursivo. Sensibilidad a flor de piel que se nutre a veces del giro común, de la frase contentiva de lo orgánico, que frasea desde los alrededores del cuerpo. Sus lecturas se le tornan alimento compositivo, como glosa o cita, como epígrafe o alusión interior, pero lo leído sólo vale en su poesía como un estribo de la comunicación de la vivencia. Esperamos que los lectores disfruten sus versos, donde tendrán la oportunidad de tocar a un ser humano, como quería Whitman para todo texto lírico verdadero.

ROBERTO MANZANO

TU MUJER

I

Se despeina la noche
húmedos cabellos
caen
 sobre mi piel
me transitan
en un lecho de hojas secas
me desnudo
llego a ti
también estás desnudo
buscas
encuentras entre los dos...
 la amante noche

II

Ruedan nuestros cuerpos
 en la yerba
la razón descansa
sobre nuestras ropas
la lluvia
 cae
quiebra el filo
del último orgasmo
 borra huellas
tu mirada puebla mis ojos

El amor
puede nacer
de una gota de luz

III

Te descubro
mi lengua
—impúdica—
resbala
desde la punta de un sollozo
hasta tu ombligo

roza temeraria
el vórtice mismo
de lo arcano

arrogante renuncia
a la cordura

IV

Soy
la otra cara de tu desnudez
el desagravio
a una noche de insomnio
el minuto ausente en tu reloj

el juramento innecesario
la cuerda
que falta a tu guitarra

la reflexión impredecible
la antítesis de tus prejuicios
el osario
de tus malos pensamientos

la tangencia del futuro
el cordón de tus zapatos

tu mujer

PÉNDULO

I

Crecen estalagmitas sobre el último abrazo

pero no estás de noche en tu sepulcro
hay un rayo de luz en el ojo del murciélago
y un sueño que cabalga entre palomas

Crepita un vástago en mi vientre
aún refresca mi cuerpo tu lluvia almidonada
se me anida en la penumbra un suspiro
que no exhalo

II

Dejé la risa pendiente de un cadalso
y la felicidad dormida sobre un hilo de araña
con sangre fría volví sobre mis pasos

y busqué en el espejo tu imagen
ya no estaba

III

Después de merodear cavernas inseguras
de transitar minutos desolados
despeinando del viento su postrer suspiro
con la calma oprimida entre los dientes

dispuesto a cancelar mi viaje a la sonrisa
desde la tempestad

regresas
pero

Por fin vuelven mis sueños a ser luz
por fin vuelven mis pies a ser camino

por fin está mi imagen al espejo

en lugar de a tu sombra

REMINISCENCIAS

1. SOMBRAS

Sombras reminiscentes
de mi insomnio
es hora de parir
a toda luz

qué más da...
siempre habrá ojos inconformes
y estúpidas sonrisas
detrás del escenario

2. AUSENCIAS

Me están creciendo
ausencias
deseos de no llegar
grillos
montañas
tempestades
y hasta un sabor
amargo

Tropezó
caigo
me levanto

¿Otra vez?

3. PEREGRINAS RAZONES

Piedra la soledad que agobia
lo instintivo y salvaje
la amargura que mata en el embrujo
de las sombras
las huestes de silencios
la mordida inocencia

la alegría encarcelada
peregrinas razones para andar
acerados caminos

4. HORIZONTE

El horizonte es un espejo
en que no puedo verme
—lástima de espejo—
porque después de tanto andar
soy un árbol retoñado
¡qué importa si la lluvia
empaña mi horizonte!
queda un rayo de luz
en el sendero

5. AMANECER

Tal vez cuando haya luz
los murciélagos
revoloteen despavoridos
a mi sombra

6. AL FINAL

Y si muero
mi corazón proseguirá
descalzo
hacia la luz

RECORDARTE

Todos se han puesto de acuerdo
la sed
el insomnio
mis pies descalzos
los deseos de orinar
la falta de café
los bostezos
el ladrido de los perros
los grillos
el tren
las voces en la calle
el muelle que sobra a mi colchón
los mosquitos
mi torpeza
y hasta las ganas de joder

todos se han puesto de acuerdo
y no me queda más
que la memoria

INVITACIÓN

Vamos a caminar querida amiga
luce esta noche tu mejor ropaje
vístete de amapolas y de encaje
haz que sin miedo la ilusión te siga

si es en ti la tristeza vil y fiera
vayamos a probar mejor fortuna
no temas al dolor ni a duda alguna
hoy puede florecer la primavera

y si el orgullo resultara adverso
adórnate de flores y de verso
transita una vereda de alegría

que la gloria va a veces y otras viene
como jamás el tiempo se detiene
vayamos Soledad amiga mía

GLOSAS

...con joyas de mi otoño enajenado.

MIGUEL HERNÁNDEZ

En invierno soñaba con tus besos
y sin embargo no te conocía
soñaba que el amor me sorprendía
pero sueños y amor se vieron presos
primaveras anuncio de sucesos
un día frente a mí te hallé sentado
adiviné en tus ojos el pecado
y convirtiéndose en cómplice el estío
al esplendor tu cuerpo junto al mío
con joyas de mi otoño enajenado

*He nacido a tu amor como se nace
al alba tras la noche, cada día.*

ACACIA UCETA

*He nacido a tu amor como se nace
en el centro de un monte frutecido
y en el monte el amor sirve de nido
a un misterio que en bocas se deshace
en suspiros se ahoga cada frase
la arboleda nos baña con su axioma
naturaleza viva que nos toma
transformando lujuria en poesía
hechizo irreverente que se asoma
al alba tras la noche cada día*

*Ven, Muerte, tan escondida
que no te sienta conmigo.*

COMENDADOR ESCRIVÁ

*Si de quererte me muero
y si no sé estar sin ti
acaso porque nací
para amarte aunque no quiero
o acaso porque prefiero
con la razón ya perdida
que se me apague la vida
porque olvidar no consigo
*ven Muerte tan escondida
que no te sienta conmigo**

*Para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo...*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

*Para qué me enamoras lisonjero
fingiéndome tus versos los mejores
y me haces padecer sombras de amores
al creer que en tu lira eres sincero
si tu amor es capricho pasajero
no dejaré mi corazón cautivo
si vivir es morir como yo vivo
ya no me queda más que recordarte
porque ingenua la vida no he de darte
si has de burlarme luego fugitivo*

OCTUBRE ASTRAL

Tu Mercurio está ahora
en oposición con tu Júpiter natal

Salgo a las sombras
escaleras abajo
ruedan decepciones
la ciudad gira sobre sus pasos
las voces de las gentes
son apenas un quejido
en el tiempo
un árbol sangra por la herida
de un cristal ajeno
detrás de un muro un hombre
orina sobre sus sueños
y escupe su impotencia
tras la última mascada...

un perro
lame su dolor de estómago
un viejo otra vez niño
lleva a la espalda su fardo
de mentiras
un niño casi viejo
aún se permite el privilegio
de la luz

QUEBRADURAS

*Teníamos tantas cosas que callar, que cada vez que íbamos a decirnos algo transcurrían muchos años*¹. El silencio de entonces prefería como ahora ser nuestro cómplice a pactar con voces que gritaban consignas indefensas. El tiempo reverencia esta suerte de locura. La noche extiende sus dominios más allá de un candil de razones Hoy las medusas se abrazan a su doble moral y recorren las calles salpicando su miedo sobre tristes fachadas. *Los viejos están sólo con los viejos*² y alguna que otra cana se marcha danzarina. Otra siente nostalgia de su vestido negro y se resigna —ella al menos está. *Teníamos tantas cosas que callar...*³, pero este tiempo es diferente y se te escapa si no estás atento, y sientes que faltan las acciones para salvar una flor húmeda. Nuevos equívocos intercambian sus máscaras. La mariposa vuela con un ala cortada, pero vuela. *Y si hay algo quebrado en esta tarde*⁴ habrá que componerlo. Componerlo digo, no remendarlo. A los remiendos se les afloja el parche y se va el grano. Pienso en los frutos que amanecen cada día, *por ellos va mi corazón a pie*⁵. *Los viejos están sólo con los viejos, pero volvemos otra vez*⁶. También son necesarias las arrugas. Una espiga se enfrenta a las sombras y las quiebra. Estas sombras también son eluctables. Allá van abrazándose la espiga y la arruga. Allá va el amor. Un viejo árbol huele otra vez a enero y el viento lanza cuchilladas al borde del abismo. Felinas miradas nos advierten, el holocausto puede estar *aquí mismo, a la vuelta de un recodo, con el polvo que se echa a andar sin nombre*⁷. El holocausto es evitable pero hay oídos que prefieren estar de vacaciones todo el tiempo y rostros que se esconden

tras cristales para tapar el sol. *Yo podría decir que estoy en primavera, bajo un aire oloroso a luz definitiva*⁸.

CITAS:

1 y 3. Roberto Fernández Retamar

2 y 6. Eliseo Diego

4 y 5. César Vallejo

7. Pablo Armando Fernández

8. Carilda Oliver Labra

BERTHA MARÍA GÓMEZ SEDANO (La Habana, 1954). Poeta. Licenciada en Derecho por la Universidad de La Habana. Ha obtenido numerosos premios literarios. Su labor promocional como asesora literaria, fundadora de espacios y grupos poéticos, como los relacionados con la décima, ha sido importante. Escribe también para niños y jóvenes. Los textos que se presentan fueron antologados en *Bienaventurado el árbol que camina*, muestra del Diplomado de Historia y práctica de la creación poética, editado por Extramuros en el 2007.



La poesía de ANTONIO BORREGO

La poesía de Antonio Borrego tiene primacía entre las almas buenas, que son, en el terreno literario, las verdaderamente enteradas. Algún que otro crítico necio, de autoridad cardenalia, no sabe que Antonio Borrego ha escrito mucha poesía magnífica, con una sencillez y estremecimiento verdaderos. No pueden saber, pues la poesía de Antonio Borrego tiene un claro destinatario, que somos nosotros, sus análogos de arte y alma, y no el crítico de marras, que no ve sino aquello que tiene el contorno de sus expectativas. Tal vez el crítico lo ha visto escribir unas décimas y unos sonetos en que el sonido y el sentido integran una nuez de asombro y sabiduría, de color y calor, y se ha dicho para su colete, en el desdén de las formas que se usan en el Olimpo: nunca se dijo nada grande de carácter contemporáneo en décimas o en sonetos. Así de ciego se puede ser, cuando se es perito en un solo tipo de poesía. Pero Antonio Borrego es creador poliédrico, que tiene facetas hermosas en la poesía pausada y en la libérrima, en el ingenio y en la emoción, en la sorpresa y en el acomodo de la expresión. Va del coloquio al refinamiento, de la elegancia al exabrupto, de la frase acenualmente sostenida a la que sólo escucha la idea. Su dominio instrumental de la poesía es evidente, como es también evidente – pues sin esto de qué valdría aquello – su capacidad para inscribir en palabras sentimientos delicados, movimientos misteriosos del espíritu. Lea el lector como debe leerse al poeta desconocido, aunque Antonio Borrego no lo sea: con el interés por sintonizar qué mundo trae y cómo lo pone en nuestros ojos llenos de buena fe.

ROBERTO MANZANO

POIESIS

A cómo estamos hoy. Si acaso el alma sabe.
Cómo decir que se llevaron estos árboles
que vi por la mañana, estas nubes
que anclaron en mis ojos.
A cómo entonces volverán las oscuras golondrinas
si ya la muerte acecha en su rumor de aldaba.
Todo cuanto huelo me ha sabido inútil:
la flor echada al marchitar del polvo,
el desgajar del agua cuando corre.
A cómo estamos hoy. Si acaso el aura sabe,
ella, que volteó el cadáver de los días
sin remediar un ascua de alimento.
Qué cráneo brotará desde la exhumación sin hojas,
sin lombrices sembrando el humo,
la cuerda interrumpida por el lodo.
Si no vinieras tú sin almanaques
a rebosar lo que escanció la vida,
el pequeño destierro al que me adiestro,
acomodando mi cuerpo para luego.
Cómo iba a respirar tu nombre,
la cábala que esconden tus dominios.
Cómo iba a desechar mis atenuantes
en aquel juicio del espejo con mi rostro.
Que Dios no intente valorar mis fuerzas,
mi hereje devaneo por tu música, no sepa
que tú y yo dormimos juntos en el rincón
donde sus cabras beben. Que ampare Dios
estas siluetas, estas dos sombras

que cruzan la orfandad del triunfo.
A cómo estamos hoy, si no a tu diestra,
a tus diez dedos de contar las noches,
los diluvios y sequías que suceden a mi falta
de voz para calarte.
De dónde llegas tú con esos vasos
que por doquier me brindan con tus manos,
con esas largas manos de coser los versos.
A qué estambre, a qué rueca
de sándalo o yagruma mi corazón
se ovillará. Entretejido en la verdad que ocultas,
yo doblaré mi escarcha y el camino,
me tiraré a tu amparo de portal en quiebra.
A cómo estamos hoy, si no a la ausencia
que repartida en pedacitos grandes
me dé el instinto de reencontrar tu casa,
el sitio en que gobiernas la lujuria.
Desde dónde no decirte que me llames
y entierres en mis labios tu boca moribunda,
tu sentido confuso de constreñirlo todo.

SAHUMERIO

A Lucy Maestre, por su afán
de proteger el cielo

Santo Padre: Estamos reparando el cielo,
no calculamos los talentos necesarios.
Cada abertura tendrá solución en primavera.
Detrás de los morrales, hay clavos y almidones,
la carcoma ha destrozado los parales y las vigas.
El cielo está sobre tus hombros,
válgannos tus hombros,

válgannos las vigas y parales,
válgannos las tablas de Moisés,
el trapecio que mecías cuando yo era un niño.
Santo Padre: Hay zonas podridas, irreparables escaños
por donde se subía al cielo. No hay culpables,
las huellas que hubo ya no están,
están las voces, las liturgias y los carnavales,
el vino humedeciendo la vergüenza.
Espero que bajes con cuidado, el hueco está
embarrado de sombras y tus pies son frágiles.
Santo Padre: Acaban de enterrar el cielo,
también enterraron a los inocentes.
Los inocentes son culpables.
Ayer no basta, hoy no ha comenzado.
El tiempo desgrana su inocencia de humo.
También el tiempo es culpable de este hueco.
Se fugarán las aguas y los pedimentos,
se fugarán los culpables inocentes.
Santo Padre: Se fugaron los culpables
y nos quedamos la miseria y yo. La miseria no habla,
tiene un ojo y una cicatriz, pero no habla.
La miseria quiere lo que tengo,
lo que tengo es la boca, la lengua que tallaste
cuando yo era un niño.
Sé que me escuchas, cuidado con el hueco,
que nos quedamos sin tu hombro,
que el cielo se nos viene encima.
Acerca tu oído hasta mi boca,
no es preciso que enciendas una lámpara.

PALOS DE CIEGO

Ciego he venido a tu cintura plena
de códigos y arcaicos jeroglíficos.
De temores modernos y pacíficos
se alimentó tu amor de luna llena.
Demócrito, amor mío, es una farsa.
Yo me arranqué los ojos para olerte
y crucé sin mirar para la muerte
y equivoqué tu huella entre la zarza.
Tu libertad exige más espacio
y mi bastón camina tan despacio
que a tientas no te palpo la cintura.
Y ya volaste, amor, de donde supe
y no sabrás por dónde pude y cupe
con mis alas de cera ser tu altura.

DIBUJO A MANO ALZADA

A José M. Mederos

José Manuel, si el mar envejeciera
como la cidra de tus antepasados
la vida fuese un corcho carcomido,
el remo que no tuvo empuñadura.
Pero sentado y con los pies al borde
alguien puede temer a los ciclones.
Por este lado el mundo que te asfixia
y que te hace dibujar un elefante
desamarra el milagro del salitre,
toda la sal sobre el cartón de techo,

todo el calor de octubre y su agonía.
Alguna vez te fuiste a conocer la nieve
y aquel asombro no cupo en tus bolsillos,
como no cupo Bejucal en tanta España
y a Bujamey en sueños regresaste
como ancla doliente,
como aserrín mojado en busca de la hoguera.
Descorcha tú la caja de Pandora,
que algún milagro amargo quedará en el fondo.
Dibújale una jaula,
un queso envenenado.
Pudieras inventar otros colores,
figuras por nacer ya envejecidas
o plenas de vigor allá en sus formas.
De tinta y cartulina
hazle un rincón al tedio de este pueblo
y al mar con todo, con todo lo que sobre.

LETANÍAS DE SANCHO

Si la torpeza tiene cuerpo
y garra el desafío y enmienda la memoria,
para siempre tacho la demencia... La demencia...
Y al fondo de la espalda se acomoda un desagravio,
un anhelar benigno por las ínsulas, un anhelar y ya
que voy de prisa acomodando estrella y ojo
sobre la paja que arderá bajo mi herida,
bajo la parca noche de las fábulas.
Quién ha de verte si no yo, que aspiro
al bálsamo del júbilo y al credo.
Estamos locos y nos sobran flores

para legar al cuerdo gentilezas.
Clara será tu ley, si no dejamos
en manos de los sueños tus gobiernos,
tu delgada manera de ser triste,
más triste que otros hombres y no digo
porque el disfraz le sirve a mi barriga,
a mi caballo que de tanto pretender nunca ha crecido.
Ay, comento a mis dolores,
porque al principio de tener compañía
fueron las dudas un hato de dialectos
que por azar fui remendando a cambio de entender
con lo que saben: las cabras y las nubes,
las chozas de mi burgo.
Que yo no tuve Dulcinea es cierto;
pero tuve señor y ando conforme a prueba de olvidar
este discurso en el que juro
desde una oscuridad donde el espacio
ya no es la Mancha de una historia
y eso basta, porque de ayer a hoy
cuánto ha quedado sobre el tapiz de nombres
en la vitrina inmemorial de la pureza.
Conforme el escribano, testifique
que por fortuna su salud conservo en vino de uvas
y corazón de idiomas.
Te llamo y no despiertas, pero sabes
que yo estaré burlando a los gigantes
en procesión inversa a los molinos,
al aire que se ríe de nosotros.
El aire apaga con cuidado el candelabro
que reza por tu nombre a porque vuelvas
a porque inscribas este imperio
a mis dominios, a porque azores los demonios y no pienses,
que si mis ojos, al llanto doy como avellanas,
como dos piedras al llanto de los ríos

no esté riendo de mi obesa sombra,
como ese aire, que por la hendija pasa
a dobligar la llama que nos une.

ANTONIO BORREGO AGUILERA (Las Tunas, Cuba, 1962). Poeta, narrador y promotor. Su último libro de poesía publicado es *Ovejas y demonios*, por la Editorial Sanlope y La Puerta de Papel (Instituto Cubano del Libro, Ciudad de La Habana).



La poesía de ISAIDA VIART DIHIGO

La poesía de Isaida Viart Dihigo procede de las hondas fuentes populares. Qué sencillez profunda posee lo que se escribe en la misma fuente de las palabras. De adentro de esa fuente emana el vapor de lo permanente, la angustia que se sostiene frente al temporal, la gracia rápida que exhibe luego de pasada la vicisitud. El dolor del mundo genera en el pueblo una alegría sostenida, una sabiduría que acaba en grano de oro. Y la poesía, por su emocionalidad comprimida, encarna toda esa corriente interna, como un émbolo de andadura sin fin. En esta poesía la palabra vibra llena de nueces misteriosas, y se torna dehiscente como algunos frutos, que estallan en lo alto. No queda más remedio que ensartar la aguja, que dejar el tapiz esbozado, que armar la muralla invisible. Una crítica o comentario de la poesía que emana de esas hondas fuentes no puede prescindir de las imágenes, porque es el único modo digno de comentarlas o criticarlas. Un hermeneuta de París o un deconstructor de Nueva York puede poco aquí, porque aquí se habla de raíces y no de aerostatos llenos de gas. La dignidad de esta poesía exhibe un apego tremendo a una de las categorías estéticas más elevadas: la autenticidad. Lea el lector estos versos de Isaida Viart Dihigo y sentirá el golpe sucinto y suscitador de la fuente de donde brota la poesía genuina.

ROBERTO MANZANO

MOMENTOS DE AMOR

1

PLENITUD

Asisto a la despedida
del crepúsculo.
Y me arrebujó en ti,
para adentrarme
en los misterios de la noche.
Así,
sumisa,
me entrego.

2

TU POLVO

Amándote
entregué hasta el aceite
de mis huesos.
Sólo he guardado
el polvo
de tu recuerdo.

3

ESTRENO

Yo, ingenua y pávida,
en el debut.
Implacable y osado

estabas aquel día.

4

REMIENDOS

Zurzo mis sueños.
Están rotos de amarte.

6

NADA

Una ilusión desnuda
se recreó en mi sueño.
Apenas desperté,
despacio te fugabas.

7

RENOVACIÓN

Pasaste cerca
del borde de mi vida.
Renovaste mi entorno.

ADENTRO DE LOS OJOS

1

LITORAL

(MATANZAS—LA HABANA)

Ojos tenaces. Entro
hacia la variedad de los paisajes.
Saltan al paso

atrevidos, violentos,
intransigentes.
Se saben únicos
desde su desafío.
No hay pincel ni palabra
que los describa.
¡Tan sólo contemplarlos!
Pero ni así seremos justos.

2

ALMENDARES

Con tu espesura verde
la ciudad atraviesas.
Verte desde lo alto impresiona.
En su apuro, la brisa
te sacude, sacándote de la monotonía.
Umbrosa, fuerte soldadesca,
custodia tu pasar.
Acariciando las raíces, agradeces.
Cuchicheo entre ramas
que refresca el ambiente.
Yo, esté feliz o compungida,
acudo siempre a ti.
Te hago partícipe y me consuelo.

3

VIEJA HABANA

Sobre tu malecón
descansas, estirando las piernas.
Tus sudores y llantos
enjugas con la punta de tu enagua.
Abanicas las gastadas calles

con tu amplia saya.
Vieja de gusto,
el tabaco en tus dedos,
el humo hacia el ambiente.
En tus costillas el ron, la rumba...
Eufórica te sientes,
tu sexo se despierta.
Gran anciana de iglesias recogidas,
patios enormes de silencio y hoja.
Asomas imponente con tu encanto de abuela.

4

DESDE MI ENTORNO
(AGRAMONTE)

Absorta, en la floresta
salpicada del verde sabanero,
contemplo las casas.
Las techumbres de fibras
frente a caminos
de rojas pinceladas.
Allá, como cigarros gigantes,cos,
torres de humo dulzón que me marea
con éxtasis de mieles.
Siento el aire empujando nubes.
Correan, tropiezan exhaustas,
sobre mí caen hasta empaparme.
Inmóvil quedo.
No quiero despertar.

5

RÍO SAN JUAN

En su verde pasar

disfruta el chapoteo de sus aguas,
su música disuelta en la brisa,
su jolgorio de fiestas,
sus barcazas rasgando su manto.
Se extiende, complacido, en su lecho.
Campea sin temor bajo los puentes.
No se detiene.
Va a entregarse a un abrazo íntimo,
ineludible, que en el mar culmina.

6

SIN ESPERANZA

Se vuelve blanda
mi calle. Tanto pisotear su lomo
la hace sufrir, y arrojar adoquines,
piedras, arcillas que en lejano tiempo
el asfalto cubrió.
Ahora, mero polvo, se acurruca
en los marcos, visillos y dinteles...
Observa
el dolor de sus baches.
Esas llagas que gritan de abandono.

EN MEDIO DEL CAMINO DE LA VIDA

1

ENVANO

Ilusión de otoño
en mis aristas.

Avidez tardía en mi apetito.

2

¿Y MI VERDAD?

Iracunda daba vueltas
en el espacio de mi pensamiento.
Descorrí doseles.
En la bruma,
encontré a mi verdad dormida.

3

SIGILO

Tumulto.
Mirada de fuego
me persigue.
Si me detengo,
¡cenizas!

4

CANSANCIO

Bajo la cobija
de mi piel
busco ripios de esperanza.
Heme aquí, agotada.

5

LIMPIEZA

Iba hacia el final.
Estuve limpiando
lo malo de mi vida.

Me cansé.

6

AVALANCHA

Montañas arriba,
el cielo.
Búsqueda de sol, aire, paz
en oraciones.
Bajo mis plantas,
la tierra.
Avalancha hacia donde de bruces
me oyeron aclamarles.

7

OFICIO

Vida,
sólo eres anfitriona de la muerte.
Acomodas los destinos.

8

DANZA EN EL BOSQUE

Desde arriba, se agitan las copas
danzando al compás
del aire que silba.
Abajo,
huyendo asustada
entre troncos y hojarasca,
la vereda busca amparo
en los caminos.

9

EL LLAMADO

Llorando estoy.
Tocan a mi puerta.
El nogal compadecido
no hace resistencia.
Y entra la alegría perdida.

10

ACTITUD

Nunca pedí milagros:
sólo necesitaba Vida.

TRÍPTICO DE LA EVOCACIÓN

1

ABUELITA

Pequeña, dentro de sus pulsos,
sus argollas y arrugas, se movía.
De su conquistador aroma de cazuelas
ascendía cautivo el paladar.
Durante mucho tiempo acunó a Amor
hasta que lo dejó dormido
dentro de incoherencias súbitas.
Lloré bajito. Le auguré su adiós.
La igualé con un cofre deshecho.
La vi cuando salió tras sus alhajas,
y supe que no habría ya retorno.

2

LA OTRA ABUELA

Muy seca, seria, dura. Quiso a pocos.
Limpia, eso sí: se restregaba hasta los huesos.
Vestía bata almidonada, tiesa como ella misma.
Todo lo revisaba, insatisfecha.
Aferrada vivía a su sombra larga y oscura.
A sus reumáticas protestas.
A su cardiopatía octogenaria.
Guardaba magia adentro de sus ollas.
Al destaparlas, se olfateaba su arte.
Le pregunté por qué no reía jamás,
y se puso mucho más seria aún.
El dolor de una hija perdida en primavera.
Y en una fecha que ya no recuerdo
murió la llama de su cuerpo de vela.

3

LA MESA GRANDE

Allí escribí mis madrugadas de pena,
lloré mi enamorada adolescencia,
intrascendentes versos recé.
Con risa de madera
recibió flores, hules y manteles.
Allí aprendí a comer correctamente,
las tablas, los quebrados,
las reglas ortográficas.
El cinto de mi padre se encargaba de ello.
Al transcurrir el tiempo, todos nos dispersamos.
No se necesitaba ya tanto espacio.

Se convirtió la mesa
en un triste crujido de maderas.

ISAIDA VIART DIHIGO (Agramonte, Matanzas, 1939). Poeta. Profesora retirada. En el 2001 fue publicado su poemario *Desde adentro* por la Editorial La Tinta del Alca-traz, en Toluca, México. Ha escrito obras para niños y jóvenes. Obtuvo Mención La Muñeca Negra en el Concurso convocado por la Casa de la Cultura de Plaza de la Revolución. Sus poemas han sido divulgados por la radio. Ha realizado recitales en distintas instituciones culturales de la capital. Los textos que se presentan fue-ron antologados en *Bienaventurado el árbol que camina*, muestra del Diplomado de Historia y práctica de la creación poética, editado por Extramuros en el 2007.



La poesía de ISBEL DÍAZ TORRES

La poesía de Isbel Díaz Torres tiene ya, a pesar de su juventud, varias estaciones, y cada una de ellas es tránsito y término. Término, porque se alcanzan cotas especiales, que luego se asimilan indirectamente; tránsito, porque ha sabido avanzar por cada fase como si fuesen peldaños de alguna escala invisible, cuya visualidad profunda es secreto suyo del que nos ha dejado contemplar sólo las gradas más hermosas. Esta manera de metaforizar su camino tiene su correlato perfecto en su estimativa de la creación: el poeta considera que la poesía es una forma de relación con el mundo muy elevada y completa, y es por ello que en cada pieza se arriesga totalmente, con una dignidad vocacional muy encomiable. Cada libro suyo es también un continente nuevo, un horizonte marino de mayor altitud. Dada su juventud, esperamos de su obra nuevas expediciones, fundaciones más penetrantes del espíritu. Siempre lo ha caracterizado una fusión absoluta de la tradición y la ruptura, y no sabe de transgresiones baldías, de energías implosivas: su cosmovisión es ecológica, así como su actitud ambiental y social. No necesita desintegrar para relacionar, pero sí ama la perfección como el estado hacia el cual debe derivar todo acto o sentimiento humano. Todo esto lo dice su poesía, a través de las formas que a la poesía corresponden. Su verso es él mismo, en lo que es y en lo que quiere ser: para su creación el norte de la aspiración mayor es la belleza, como una de las formas en que se expresa la justicia.

ROBERTO MANZANO

INVOCACIÓN AL PADRE

*Hijo:
Siempre partir es la encomienda.*

PEDRO PÉGLEZ

¿En qué espira la encomienda
de partir, se hace retorno?
¿Qué auriga, Padre, soborno,
que me conduzca sin venda?

¡No hay sirgador!

La contienda
de este viaje está en mis remos.
He de templar los extremos
peligros.
Las Soledades.
Debemos bordear al Hades
mis remos y yo...
¿podremos?

¡Ah, Padre, qué abismo el mar!
Sus espejos son infieles,
Dios no asoma ni con mieles,
ni con cirios.

La Polar
sólo me obliga a bogar
con más demencia hacia el Norte
—la tormenta va de forte
a piano, de scherzo a adagio.

Céfiro empuja al naufragio
y el barco, a que el viaje aborte.

Ya no esperan Velloquinos,
ni griales, ni aladas ceras;
mas si regreso...

¿me esperas?

No están Penélope... o Minos...

Ya sé,

Padre, esos caminos
abandoné en mi partida.

¿Pero tú?

¿Estarás con vida

o a la mar habrás nombrado?

¿Estarás, Padre, a mi lado?

¿Me darás la bienvenida?

Ícaro soy (sin sus alas)
del Sol tornando vencido.

La distancia a mi hogar mido
y me parecen más ralas
sus columnas.

Ruego a Palas
que me ayude a discernir.

Si el saber está en partir
¿debo remar hacia adentro?
¿O los tálamos del centro
están prontos a morir?

¿Debo olvidar la semilla
y poner proa al espacio
excitante,

menos lacio,
que me aleja de la orilla?

¿O debo vencer la milla
que en mi garganta comienza?

¡Esta pregunta es inmensa!

Recuerdo al *Paria* perdido:
el laberinto es su nido
mas sólo en el plano piensa.

EN LOS MEANDROS NÍTIDOS DEL ORO

donde las palmas abruman fieles
la mirada, las viriles mieles
de la carne, el ave: yo demoro.
Yo la espantada sangre atesoro
en mi grial apenado, en mi verso,
y a la palabra entrego el reverso
de mi espacio total.

Permanente
es el miedo, las costras, la gente
que ansía escapar de este universo
por mí habitado en constante lucha.

Mas sus balsas en la noche miro,
que son del palmar espejo,
giro
mortal para mi alma:

es pena mucha;
y como escriba quedo a la escucha
de aquellos irretornables remos.

—¿Dónde van? ¿Cómo hallarlos podremos
después, cuando los pífanos cedan?

Pero se diluyen igual, vedan
el retorno al amnios: los perdemos.

Este pan que el paladar afrenta
mientras la siguiente hogaza coce
el azar,

aunque el destino no se
halla más que en el ser,
en la cruenta

sombra que somos,
en la violenta

luz que despejar el cauce ansía:
este pan no me ama.

Es una vía
para atar las alas de mi embrión
y seguir obnubilado el son
del discurso que a los otros guía.

Cala en mi frente la costa oscura;
mas la guitarra, el rincón del musgo,
el céfiro lento que no juzgo
por enardecer mi prematura
faz propecta, otra y otra espesura
que recorrer agostando anhelos:
esos cardinales paralelos
de mi marcha y también de mi estadio,

fundan mi pirámide en el radio
en que costa es cuna ya sin velos.

La acequia donde los bueyes braman
sus arcadas torvas,
absolutos

lazos para amarrarse a los lutos
que el día ostenta ante los que aman,
esos mismos monstruos aquí claman
por fulgir en los textos que asiento,
y ese brillo excarcela el aliento
en mis alvéolos oprimido:
yo no intento escapar, no,
yo pido
mesar el ojo cruel con el viento.

Viento de incertidumbre y de orilla,
pregunta amante en la gran matriz:
eso intento.

Yo capto el desliz
que humana el bordón, miro si brilla.
Protejo la víscera en la silla,
y canto el gallo que está en el lienzo

para limpiarme del indefenso
rostro que porta el perdón manchado:

No es que me quiera beber el lado
rompible del sol, pero lo pienso.

VENDIMIA

Desarropado, como un esparto inclinado al río,
a charcas espejeadas en pleno asfalto, hiriente y frágil,
laceras el tiempo de la vendimia, el vapor del pan parido,
clara lengüeta en el cielo que refresca la tarde.

Subes la escalinata diciendo tus hijos,
tus noches en jaurías tremendas por la hembra,
tu olor perdido en las orinas y los petróleos del pavimento
donde quemaste el pellejo en otra fecha.

Más que tempestades de estío, tu presencia celajes provoca
en las miradas, en las oscuras mechas
que aún por arder se ocultan tras los rostros
para desembocar en algún violento agravio.

Quien te hiere no es la pezuña del ogro
que prófugo de mitologías ha alcanzado tu flanco gris,
sino el que ha visto su alma en tu piel, el otro
vagabundo que no encuentra su pobreza real.

Seguido a tu grito: mordida al viento y la fiesta,
caes en desplome como quien entra ¿a qué sitio o mar?
¿a qué coronación posible de tu hermosura?
Es tu entraña, espejo sangrado, quien florece y deshace el mal.

A quien te hiere he de besar los ojos, ungiré sus pies y brazos
carentes de tus llagas y rocíos depuestos cada noche de ayuno;
porque su miedo es mayor castigo lo abrazaré a mi lado:
quien nada tiene, tiene perdones en sus silencios.

Loaré tu oficio esta tarde que has roto el claro
transcurrir de las horas, que te he visto ascender
con tu dolor por las festivas aceras de la vendimia,
mientras los transeúntes pujan por llegar, quedarse, volver.

DIATRIBA POR UN REINO

Puedo antorchas vehementes esgrimir
contra quien me pretende en la corteza,
contra quien esboza, mientras te besa
mi nombre, una burla con el reír.

Puedo igual figurar mi maldecir
en la maldición de quien escondido
agrieta la nieve, asimismo pido
para aquella decapitada alma:

perdón, una noticia alegre, palma
donde fundar un no robado nido.

La belleza imposible sea dicha
en recipientes armados,
de oros
han de ser los labios que canten coros
para no herir lo claro.
Si la ficha
es movida tenaz ya no hay desdicha
en la yerba,
la piedra que te envuelve
busca desdorada su haz y resuelve
que el templo, la jungla maravillada

se descubije intacta, y la mirada
cana entonces de la belleza vuelve.

No resiste mi espalda más injuria
ni más regalo,
ya no más resiste,
que el agua destilada se me embiste
y corrupta no es agua, sino furia
con sombra de voz y carne, lujuria
del pez castrado que de tarde en tarde
la piedra—mar fornicia con alarde.
Siéntome y respiro.
Es esta la costa
que ampara ambos caldos, esta la imposta,
piélago de la isla que en mí arde.

TIERRA

La tierra como un incensario.

M. GORKI

Torsos como almácigos, o viceversa,
reptan por la vaporosa guardarraya en vespertino alarde,
fogueando al caminante que regresa,
seduciendo como un clavel lorquiano a punto de arder las hojas
mientras entre sus raíces se ovilla el caracol, la ninfa
se despoja de su cerco adherido
y Dios acontece en la terrenal humedad.

Con cuántas yerbas logra este suelo sin surcos atarme,
cuál olor requiere, para quebrarse, mi planta,
para amamantar su propio pedestal entre las lloviznas.
El oro asusta, digo, porque se retuerce en su lívida faz,

porque el estar tan debajo de las rodillas
lo convierte en sustancia navegable, tupida ¿cómo logra atarme?

Es que hay un retoño maldito en cada terrón
y en cada naranjo agonizante (imagen del olmo)
y en cada acequia,
de modo que la jornada es más que naciente, poniente, es más,
es un hoyo donde enterrar las alabardas
junto a los metales del transcurrir.

Ha de ser eyaculado este paisaje
cada noche en multitud, cada desolado mediodía
en las marchas que apisonan terribles la levedad del humus
y el ozono en el césped de la infancia.

Desde la altura el aura ave nos guarda, presumiblemente,
de la insolación y el aburrimiento,
mientras el pico árido ya no hunde en las vísceras de su historia,

sino que anuncia la miseria la hermosa campiña del oro las
palmas reales.

ÉXODO

*Voy a sacarlos de este país y a llevarlos
a una tierra grande y buena, donde
la leche y la miel corren como el agua.*

ÉXODO 3.8

De los naufragios conocerás,
de las artes como piras que consumen,
y no encuentro qué estrella darté en tu éxodo,
cómo empaquetar mi umbral —madre para las lluvias—

entre tus colecciones y libros apuñalados.
Cuando Egipto dejes de respirar y sus arenas
en la espalda de algún amante encuentres,
cuando frente a un mar cualquiera nombres:
 Egipto, Ítaca, Colón,
ya no sabré dónde esconder la culpa:
esta tierra pequeña donde la leche y la miel escasean tanto
y tanto escasea el ala.
No existen pertrechos luminosos en este junco,
sus bordas, las aguas que corta,
son los desiertos de Shur, del Sinaí,
todas las arenas hasta Canaán marcándose en tus plantas.
Subirán soles forasteros hermanos de mi sol
que dejarán otras marcas en tu capa
y la sal cristales distintos formará en las cavernas
que alguna vez entreví,
cuando vomitabas tu desarraigo y tus flores y tu abuela-reina
que escaló también en mí, sí, con su voz
que eras tú sobre la cama de todos nosotros.
¿Cómo se despiden las aves, los cuadros de las paredes, las mantas?
Se miran en el silencio quizás, y sin romper nada zarpan hacia el tiempo,
como unos reyes elfos que desconocen la muerte,
como unas botellas vacías y sin filos.

Conocerás de los naufragios, entendámonos,
no habrán asideros mejores que tus versos hincando el suelo,
como hoy,
y esas bestias salvadoras habitarán siempre el país
que cargas a la espalda, con sus panes, pero con sus traiciones.
Soy uno de esos monstruos que te apoyan,
que salvan, cuando miras, el paisaje más despejado para tu frente,
pero me destierro sin moverme en este recinto,
como si quedaran átomos limpios en este espacio tras tu fuga.

EL SECRETO

*haber sentido el círculo del agua
en el secreto aljibe,
el olor del jazmín y la madre selva,
el silencio del pájaro dormido,
el arco del zaguán, la humedad.*

J. L. BORGES

Y sin embargo al otro hombro regresar con las manos,
las mismas, las que no encontraron la cruel altura
y adiós dicen como cavernas blandidas al aire,
las que regresan,
ornados fuegos que el rostro llagan al restañar el llanto
como si hubiera faros más níveos que esa pobreza de no encontrar,
después, incluso, de toda posible muerte.

Si penetrar al laural verdecido no responde al espíritu
como una nieve recién llorada sobre la nuca
sino que se excede, laureola recorrida en saliva que suena,
entonces no sirve,
es mejor oler jazmín y madre selva o fugarse al zaguán de siempre,
aunque allí también habiten silencios de madre
que definitivamente
no son el poema que queremos creer,
sino otra puerta, otra amable hostia que nos canta.

Cómo ascender el aljibe a otra altura que su secreta entrada de helechos
si no es palpando tierras de sus paredes frías en la montaña,
quedarse allí para ofrecer la leche a los hijos del verbo,
calentar al crisol del silencio escrituras acerca del vacío
y rendir con esos mismos ciscos los pernos que sostienen el alba
o el prisma donde el círculo de agua remansada se transforma.

Ayer la escarcha en el aire traía respuestas para cruzar
mientras ignoraba fiebres como un animal antediluviano,
este minuto es triste y debilita, como el minuto del regreso,
cuando el calor levanta su nido y accede
a que nuestra real imagen nos toque las sienas y nos duerma.

ISBEL DÍAZ TORRES (Pinar del Río, 1976). Poeta. Licenciado en Biología por la Universidad de La Habana. Ha publicado, entre otros, los siguientes cuadernos poéticos: *pasaron sombras y otras cosas*, editado por la Asociación Hermanos Saíz en 1994, y *Oboe*, por Ediciones Extramuros 2005. Décimas suyas aparecen en la antología *Todos los astros sin paz*, Editorial Imágenes, La Habana, 2004. Los textos que se presentan fueron antologados en *Bienaventurado el árbol que camina*, muestra del Diplomado de Historia y práctica de la creación poética, editado por Extramuros en el 2007.



La poesía de CARLOS MANRESA

La poesía de Carlos Manresa enlaza el ministerio con el misterio: se encuentra en la hebra de eternidad donde la vocación se impone sobre lo real con la fuerza soberana de lo íntimo. No es posible realizar tal portento de expresión y realización interna sin acarrear de los libros sacros el vapor solemne de lo que es definitivo en medio de lo provisional, de lo que el alma siente ya cuajado para todos los tránsitos. Por ello el poeta va más allá de los lenguajes, va más allá de las militancias literarias, va más allá de las ásperas coyunturas: estos tres reinos están en sus versos, por supuesto, pero tienen una alzada hacia un porvenir más alto que le ofrece una fluidez simbólica a la vivencia dinámica de la angustia: el espíritu entra en su separación profunda para establecer todos los vínculos, y de la inmediatez dolida extrae su extranjería más ligada y victoriosa. Extranjeros somos, llenos de sed de una patria que procuramos en silencio, como poceros príncipeños en la llanura celeste. Pero algo que es poesía, que puede estar en la poesía, pero que es otro tipo de poesía más vertical y vasta, y que el verso agradece cuando en él se encarna, concita como un misterio al ministerio, brinda a la vocación una hebra sonora de la eternidad. Todo esto se siente, mucho más que se interpreta, en los versos elásticos y profundos de Carlos Manresa. La composición que el lector tiene frente a los ojos es la última sección de su magnífico oratorio íntimo titulado El eterno extranjero, que en lengua francesa y española acaba de publicar en los Estados Unidos.

ROBERTO MANZANO

YO SOY

25

Yo soy lo que ustedes son,
Lo que serán y no fueron.
Estoy en donde estuvieron
Y soy lo que ya no son.
Donde estarán yo estaré
Y no cesaré de estar
Donde quisieran estar
Seré el que siempre seré.
Yo soy el ser en el todo
Y al ser el todo soy nada.
Nadie está donde yo estoy.
No ceso y no existe el modo,
De ver a nadie en la nada.
Soy el disfraz del que soy.

26

soy el olmo escondido
vengo del agua a la leche y la miel
voy hacia fuera camino adentro
soy un árbol sin tierra
que el viento lleva y trae
como una raíz nómada
soy el guerrero de mí mismo
de mi propio corazón
soy mi enemigo
soy la casa latiendo

cimentado de sangre y océano
de horcones de la luz
voy cubierto de sed
soy la ciudad fortificada
la columna de hierro
la muralla de bronce
el porquerizo
soy la piedra al revés
el retoño en la encina
nadie me ama y soy feliz
nací de la gloria
soy el hijo de la estéril
soy el novio del otoño
y el amante de la nieve
y del olor a mar
cada mañana y cada tarde
mi cabeza se inclina
a saludar la tierra
el camino del sol
los ojos negros de la medianoche
y la mirada del mediodía
soy el príncipe del fuego
llevo y traigo en las manos
la simiente encendida
al caer la noche
se establece mi sangre
para la agricultura ígnea

27

Nadie dará el agua al eterno extranjero.
El hombre de su tierra es dueño de sus aguas.
El hombre de su tierra ha cegado sus pozos con arena.
El hombre de su tierra es dueño de sus aguas.

Nadie dará el agua al eterno extranjero
y la sed como un signo le marcará los labios.
Nadie mostrará el camino de la fuente.
El extranjero hallará los pozos del hombre de su tierra
y encontrará la arena y la sed permanente.
El extranjero hundirá sus manos en la arena
y hará un pozo profundo y encontrará la roca.
El hombre de su tierra ha cegado sus pozos con arena
y ha puesto la roca.
Nadie dará el agua al eterno extranjero.
Nadie dará el agua.
El eterno extranjero beberá agua de roca
y la sed como un signo le marcará los labios.
Nadie dará el agua al eterno extranjero.
Será eterno en la sed, la sed será su casa.
La sed será su reino, su eternidad y su nombre.
El eterno extranjero beberá eternamente
agua de roca eterna.
Nadie dará el agua al eterno extranjero.
Yo seré el extranjero.
Yo hundiré mis manos en la arena y haré un pozo profundo.
Yo beberé agua de roca, carne triturada, simiente perpetua.
Seré eterno en la sed, la sed será mi casa.
Yo adoraré la sed eternamente.

28

Número negro tú eres la esfera:
Cifra presente que no se ve.
Donde comienzas hayas tu fin.
Yo soy la sierra donde te ocultas,
Donde en secreto creces sin cuerpo,
Donde tu ausencia guarda su faz.
Porque mi nombre sé por tu nombre

Cuando dos veces habla tu voz
Que nada dice porque no es nada.
Yo soy tu siervo porque deseo
Ir a esconderme cerca de ti,
Fuera de nada, dentro de todo.
Márcame el rostro con ojos huecos.
Mudos colores, no me acompañen
Para la noche fiel del camino.
El ojo vivo no me alimenta.
El ojo seco para la noche
La carne muerta viva la encuentra.
Nadie me debe. Tengo tres deudas
Que no comienzan y no terminan.
Todo lo debo a mis deudores.
Contigo sólo solo me encuentro.
Hablo callado tu lengua muda,
Niego, vigilo, de mí me escondo...
Mis pretendientes me han sorprendido
Dándote un beso. A todo temo.
Quédate ahora, que nadie está.

CARLOS MANRESA GONZÁLEZ (Camagüey, Cuba, 1975). Sus textos poéticos aparecen en publicaciones cubanas y extranjeras. Ha realizado numerosas traducciones de poesía. Escribe también crítica y ensayos. Enseña poesía iberoamericana en Canadá. *L'éternel étranger / El eterno extranjero*, cuaderno poético suyo escrito en francés y español, se publicó por la Colección La Candelaria de la Editorial Homagno, de Miami, Estados Unidos, en el 2011.



La poesía de HERIBERTO MACHADO GALIANA

La poesía de Heriberto Machado Galiana denuncia la dolorosa propiedad que tiene la vida cotidiana de truncar lo más hermoso, de actuar como dique de la prodigiosa compulsión del sueño. Hay algo también paralizante en ciertas áreas oscuras de la condición humana, que actúa como una invisible resistencia al amor más perfecto. Como en una caja llena de resonancias, o en una escena abierta a la dramaturgia de inefables conflictos, el mundo interior del poeta registra ese encuentro tremendo de fuerzas, que unas a otras se neutralizan e impiden la materialización profunda del destino. Sólo el amor – la dulce espera de la muchacha amada – vence y acompasa el ir y venir de las ansias innombrables. La juventud del poeta acomoda al mundo, frente a las horas inertes, subiendo desde la epicidad del dolor – real o sólo mental – hasta los predios donde la muerte agita sus flámulas diarias. Acomoda al mundo dentro del avance de los días, para que el espíritu recupere lo que encrespa y atorbellina aquello que debiera fluir con beneplácito hacia el sueño. Sus poemas son parlamentos dichos con los puños o la mirada alta hacia lo inescrutable celeste. En lo celeste cree firmemente el poeta, pero alrededor de la vivencia hay un alarmante eslaboneo de espigas que se denuncia con vigor, para que la poesía se abra como una espiral de deseo quebrando la misma circularidad de los días. El lector leerá versos de un joven que está centrado lúcidamente sobre su mundo interior, y capta con nitidez todos los trágicos paisajes que dibujan las circunstancias actuales en el alma de los que sueñan.

ROBERTO MANZANO

SALVACIÓN DEL AMOR

Aún me pregunto cuántos planetas habrán extraviado su órbita
Para que la ruta de los destinos
Se trastocara en miradas que no nos prodigamos.
Aún siento la duda atroz de los sueños
Temor a despertar vacío.

Tu voz me aleja de los fracasos
De las estancias
Donde el pasado es penumbroso
Tu voz me deja en frágil desnudez
Frente a la búsqueda de lo desconocido
Frente a la condición de humano hambriento.

Mis ojos se confunden
El temor puede ocultarse tras disímiles rostros
Puede asaltar desde el cielo
O desde el pecho oculto de los transeúntes.

Yo fui criado para la duda
Para la duda que engendra tu cercanía
Para la duda de este temblor en mis manos.

Tus labios invitan a despedazar la ciudad
A demorar este amor
Y sentir que puede ser, ¿por qué no?
Que puedo divagar y morir
Que puedo atarte a la impaciencia
Y deshacer las inmóviles horas.

Cada puente queda suspendido sobre el tiempo
Como mi ansiedad está suspendida sobre tu alma.

Y temo al salto
Y temo al corazón
Como le temo al mar, a la tristeza, a los sueños truncos
Como le temo a lo perdido y a las historias confusas
A la muerte que acecha y no cree en las edades
Sino en cuerpos tangibles y frescos.

Todos estamos prestos a la muerte
Todos estamos prestos al mundo.

Ah, esta necesidad
Este escurrirse mi alma en la ilusión de ti
En la ilusión de que estés cerca para amarnos como alucinados.

Quiero a tu lado reanimar mis fuerzas / reanimar tus fuerzas
Olvidar la fatiga, el desánimo
Los fastidios del mal ajeno.
Y creer que tus tiempos y los míos
Quedarán fuera de toda mansedumbre.

VALS DE LOS PÍFANOS

Sobre el horizonte avanza la tempestad
Las cabras huyen como ángeles que ignoran la piedad de Dios
Los centinelas de las horas también ignoran sobre la piedad y sobre Dios y huyen
Ignorar puede ser un soplo lenitivo
Una caricia de encapuchado aliento
Sobre todo si se trata de horas y de condición humana

De cuerpos sangrientos y filosos corazones que huyen hacia el final de las trampas.
Este silencio es el llamado de la tormenta
La rabia de sus alas arranca todo
Su alma invita al temor de la distancia
Descansando sobre mis piernas la amargura de este instante
Aupada la añoranza de los mortales
El agujón en los costados de la avidez
La noche abierta en todo su desgajado llanto
Y los herrumbrosos cuerpos sobrevolando con las gargantas destrozadas.
Oh tempestuosa sangre de mis venas
Cuánta angustia en mis párpados.
Es otra trampa este yo mortecino, esta irrealdad de los tiempos
Ya escucho a las madres derramando el llanto de los mundos
Ya escucho a los traidores enunciando mi final
Que es idéntico al final preconizado.

TRUEQUE DE LAS EDADES

1

Las palabras formaron un canto de rumores
Las caricias se deshicieron en cópulas violentas
Todo amor se quebró en mordeduras
Náufragos en un mar sin orillas
Asesinos de una vida sin sangre
Y el reino defendido de la embriaguez dejó de amanecer entre ferroviarios
/ adioses.

2

Antes quiero vencer umbrales en los que el miedo me asaltó
Quiero sentir que este es mi mundo y no otro

Que esta es mi forma y no otra
Que esta es la cólera / el impulso de acariciar.

3

Hay un trozo de Dios en algún sitio
Hay esta impredicción de los días
Esta necesidad de fracasos
Antes pido saber qué son las campanas, los disparos, las cabelleras, el aire, la
 /mordaza, la sangre, el crecimiento, las estrellas que no iluminan ni
 /matan.
Y antes ascender y descender
Y antes residir y huir
Y antes ser leal y desertar
Y antes juntar y dispersar
Y antes olvidar lo recordado
Y antes no creer ni en fragmentos, ni en hombros, ni en planetas
Sólo nos servirá el fuego, el desespero, el cadalso.

4

Sólo será digno extender el alma a los guijarros
Abrir el cuerpo a los miedos
Servir el espinazo a la muerte.
Nuestra ruta está plagada de pesares
Y cada noche son innumerables los asaltos
Las dudas que hacen blanco en mí
Y las calles que se revelan como gargantas de hierro
Y el cuerpo es del otro
Como los celos y las cicatrices.

5

Desde que debo morir todo es olvido
Desde que debo olvidar todo es muerte.

6

Precipicios como ojos agrestes
Extraña lasitud de las horas
Extraña naturaleza de los delicados
Este cuerpo es del otro / esta angustia es del otro
Desgajado vengo a lamer mis reproches
La mano robusta hiere aún la palabra
Y el llanto del hijo es incomprensible
Oh pacto de los desvelos
Desazón de la vigilia
Mostrar el alma como estandarte
El corazón para el trueque de las edades
Y la sola idea me hace temblar.
Quiero escapar al contacto de los muertos que ultrajé
Evadir el abrazo de las promesas incumplidas.

HERIBERTO MACHADO GALIANA (Venezuela, Ciego de Ávila, Cuba, 1987). Ha obtenido numerosos premios y participa activamente en el movimiento literario. Se desempeña como productor editorial de la Revista *Videncia*. Su libro *Las horas inertes*, Premio de Poesía de Primavera 2011, se publicó en el 2012 por Ediciones Ávila.



La poesía de JUSTO CABRERA BRITO

Las décimas de Justo Cabrera Brito son filigranas minerales, sólo tienen las nervaduras imprescindibles, y donde no urge ninguna añadidura callan en el blanco silencio o se apartan de la corriente sintáctica. A veces, para aquel que se queda absorto en el enunciado, lo que dicen de modo tan conciso hierde la sensibilidad como una limalla suelta: expresan una vivencia humana dolorosa, inscriben la posibilidad tremenda de un fracaso. Aunque a alguien pueda parecerles como sujetas a artificio, por estar talladas en décimas y aparecer muy encabalgadas, sus piezas son lacónicas y estremecidas porque se ahorran todo gesto gratuito y corren hacia el final bajo la sorpresa de lo espontáneo y el pudor de la angustia que se testimonia con mucha discreción. No importa que hablen a partir de imágenes librescas, o se asomen al juego de las neovanguardias: el lector entrenado capta de inmediato la autenticidad. La autenticidad es su verdadero norte estético, y su Ítaca secreta. Es por ello que el gusto resultante del buen lector de su poesía es el del misterio, el de haber vislumbrado, de manera sólo presunta, como un naufragio interior que el poeta ha salvado en forma de pecios áureos, de quillas agudas para perforar la niebla. Así, las décimas que Justo Cabrera Brito nos ofrece entre sus dedos de sol e intemperie son arboladuras llenas de algas, palabras que crecen en el silencio y la desgarradura. Lograr estas visiones en décimas es su triunfo verdadero, el rescate profundo que realiza de lo que ve hundirse con los peces.

ROBERTO MANZANO

PEQUEÑA BIOGRAFÍA

Ciego.
Infancia
más distancia:
tupido juego.
Sobrevino el fuego
azulado de algún duende
misterio y ronda que asciende
al volcán infinito de los ojos.
Y la noche es lluvia traduciendo enojos
en un sueño ancestral que la voz no comprende.

HERIDAS

El llanto de los juncuales
arrastrados
los latidos
esa furia sin oídos
que destroza los umbrales
la noche con sus rituales
poniendo freno al día
una mirada tardía
un vuelo que se interrumpe
cuando sin alas irrumpe
huérfano de melodía.
Cáscara sin árbol

rota
por el tajo más de prisa
descabezada sonrisa
colmillos
desprecio
gota.
Labios que dejan su nota
colgada entre dos cristales.
Voces donde no hay caudales
para el eco
falso brío...
Y en los temblores que ansío
el llanto de los juncuales.

DUDAS

¿Y si tus cuerdas naufragan
borrachas de lejanía
si no lloras
si algún día
cuando las calles te hagan
su juguete
si te halagan
rumores de otros confines
— ay guitarra —
qué jazmines
endulzarán tus veredas
si te vas
si no te quedas
sino llueve en tus jardines?

BORRASCA

Saltar del agua a los ojos
desconocer los paisajes
de la risa
 sus tatuajes
fundidos en los anteojos.
Venir en flechazos rojos
enseñando las banderas
 con orgullo.
Primaveras desnudándose hasta el hueso
clamor de piel
 cuerda
 beso...
Tras las espigas fronteras.
Ser pasto en el laberinto
ya olvidado por los peces
aplausos angustias preces...
Alborotan el recinto las campanas
– lo que pinto no es azul ni el infierno – .
Por las garzas del invierno
gimen las bocas sus luces
mientras devoran las cruces
 la madurez de lo tierno.

CREO EN UN SOLO DIOS

*Soy la luz que el universo
nunca prendió en la alborada.*

JOEL GARNIER MÉNDEZ

Yo soy el otro que espera
a la mitad del camino

una copia
un pergamino casi ilegible.
Generalidad donde se atempera
el estandarte de un sueño.
Soy la penumbra.
Me empeño en encontrar noches blancas
a la deriva
y en ancas de algún tropel
— sin más dueño que esta pasión —
me despeño por abisales molduras
quebrando las cerraduras profilácticas.
Soy leño tirado a la llama.
Aduéñome del portal donde se escombren
bajo tinieblas.
Sin nombre soy quien camina y se ahonda
y aunque una fiera me ronda
camino
yo soy el Hombre.

JUSTO CABRERA BRITO (Caunao, Cienfuegos, Cuba, 1960). Poeta y narrador. Ha obtenido numerosos premios en los Encuentros de Talleres Literarios, así como en diferentes concursos nacionales de narrativa, décima y poesía para niños. En 1996 y 1997 recibió menciones consecutivas en el Premio Literario de la Ciudad de Cienfuegos con sendos libros de narrativa. Parte de su poesía está recogida en revistas y antologías de Cuba, México y España. *Turbio concierto*, una selección de su poesía de 1988 a 1994, fue publicada por Ediciones Mecenaz en el 2011.